

EL SENTIDO ESCATOLÓGICO  
DEL TRABAJO EN JOSEMARÍA ESCRIVÁ  
LA REVITALIZACIÓN CRISTIANA  
DEL MUNDO EN *CAMINO*, *SURCO* Y *FORJA*

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

Departamento de Filosofía. Universidad de Navarra (Pamplona)

La metaforología espiritual de *Camino* –C<sup>1</sup>–, *Surco* –S<sup>2</sup>– y *Forja* –F<sup>3</sup>–, puso de manifiesto el *sentido escatológico* del trabajo, así como la ineludible obligación de todo fiel cristiano de colaborar en el logro de una efectiva *revitalización cristiana del mundo entorno*, por tratarse de una *exigencia apostólica irrenunciable* del mensaje del Evangelio a lo largo de la historia<sup>4</sup>. La comunicación justifica a este respecto el fundamento *evangélico* de la *santificación del trabajo* a partir de unos presupuestos *escatológicos* muy precisos, que ahora se afirman como una exigencia irrenunciable de cualquier proceso de *revitalización* cristiana del mundo entorno, así como de la formación de un *carácter moral* fuertemente apostólico. Con este fin se pone de manifiesto la profunda unidad de pensamiento existente entre *Camino*, *Surco* y *Forja*, a la vez que se justifica el similar hilo argumental utilizado en los tres casos<sup>5</sup>.

1. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, *Camino*, 72.<sup>a</sup> ed., Rialp, Madrid 2001; *Camino = The way*, BYRNE, A. (ed.), Scepter, London 2001.

2. ÍD., *Surco*, 19.<sup>a</sup> ed., Rialp, Madrid 2001.

3. ÍD., *Forja*, 19.<sup>a</sup> ed., Rialp, Madrid 2001.

4. Cfr. ORTIZ DE LANDÁZURI, C., «El sentido del mundo en *Camino*, *Surco* y *Forja*. El fundamento evangélico de la metaforología espiritual de San Josemaría Escrivá de Balaguer», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2003, pp. 79-96.

5. Cfr. RODRÍGUEZ, P., «La santificación del mundo en el mensaje fundacional del Beato Josemaría Escrivá», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 47-68.

*El redescubrimiento de la importancia de la imitación de la vida oculta de Cristo*

La reciente edición crítica de *Camino* ha resaltado la importancia que para la formación de un *carácter fuertemente apostólico* por parte del fiel cristiano tiene el llevar a cabo una perseverante imitación de la vida de Cristo en su plenitud, tratando de seguir sus huellas tanto respecto de los momentos cumbres como respecto de las situaciones aparentemente más vulgares, como posteriormente también se propuso en *Surco y Forja*<sup>6</sup>. Se destacan así determinados aspectos de la vida de Jesús a lo largo de su *vida oculta*, ya sea el sometimiento a sus padres o la santificación de un trabajo manual, sin minusvalorar por ello la importancia de los demás momentos de su vida. En este sentido la imitación de la *vida oculta* de Jesucristo va a desempeñar un papel muy preciso en la justificación del mensaje de la santificación del trabajo. Igual que Jesucristo ejerció a lo largo de su vida oculta un oficio manual por ser el medio más adecuado para llevar a cabo la obra de la Redención, de igual modo el trabajo en medio del mundo por parte del fiel cristiano se debe concebir como un procedimiento adecuado para llevar a buen término la obra de la santificación que el Espíritu Santo realiza en cada alma. Se lleva así a cabo un auténtico redescubrimiento de una verdad muy fundamental del mensaje cristiano que anteriormente había quedado muy minusvalorada, considerándola poco menos que intrascendente, por no saber apreciar el papel tan básico que la *imitación de la vida oculta* de Cristo puede desempeñar en la efectiva inserción del espíritu cristiano en las múltiples circunstancias del respectivo mundo entorno<sup>7</sup>.

*Camino* resalta así la facilidad de adaptar la vida de Cristo a nuestras respectivas circunstancias, sin que ninguno de los momentos allí narrados pueda ser considerado insignificante. «Se ha hecho tan pequeño –ya ves: ¡un Niño!– para que te acerques con confianza» (C. 94). Se toma así el ejemplo de Cristo como un modelo a seguir que ahora se propone como un referente normativo para la *vida laboral* de cualquier hombre, permitiendo incluso encarar determinadas situaciones aparentemente adversas, sin por ello considerarlas un descrédito<sup>8</sup>. «Cruz, tra-

6. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, *Camino*, en *Obras Completas I/1*, Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Rialp, Madrid 2002, pp. 835 y ss.

7. Cfr. ORTIZ DE LANDÁZURI, C., «La reiventación innovadora del carácter en *Camino, Surco y Forja*», en SELLES, F.; CORAZÓN, R. y ORTIZ DE LANDÁZURI, C., *Tres estudios sobre el pensamiento de San Josemaría Escrivá*, Cuadernos de Anuario Filosófico, 158, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, pp. 79-115.

8. Cfr. ILLANES, J.L., «Contemplación y acción cristiana en el mundo», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 391-418.

bajos, tribulaciones: los tendrás mientras vivas –Por ese camino fue Cristo, y no es el discípulo más que el Maestro» (C. 699). En este contexto se recurre a la profunda unidad existente entre todos los misterios de la vida de Cristo, para resaltar así la profunda *raíz evangélica* del mensaje de la *santificación del trabajo*, en la medida que ocupó la mayor parte de la *vida oculta* de Jesucristo en el taller de José, a la vez que se subordina esta verdad fundamental a un orden de prioridades *escatológicas* previo, sin las cuales tampoco se hubiera podido llevar a cabo la propia Redención de Jesucristo. «Humildad de Jesús: en Belén, en Nazaret, en el Calvario ... –Pero más humillación y anonadamiento en la Hostia Santísima: más que en el establo, y que en Nazaret y que en la Cruz. Por eso, ¡qué obligado estoy a amar la Santa Misa! (“Nuestra” Misa, Jesús)» (C. 533)<sup>9</sup>.

*Surco* también señala la grandeza de la vida oculta de Jesucristo, tomándola explícitamente como el *fundamento evangélico* de la santificación del trabajo en medio del mundo. «¡Treinta y tres años de Jesús! ...: treinta fueron de silencio y obscuridad; de sumisión y trabajo» (S. 485). Pero ahora también se retrotrae esta justificación del valor santificador del trabajo a la colaboración de todo hombre con el plan salvífico del Creador (cfr. Gen 2, 15), sin que ya nadie quede excluido de esta misma posibilidad. «El trabajo es la vocación inicial del hombre, es una bendición de Dios, y se equivocan lamentablemente quienes lo consideran un castigo<sup>10</sup>. El Señor, el mejor de los padres, colocó al primer hombre en el Paraíso, “ut operaretur” –para que trabajara» (S. 482). Doble reflexión que lleva a tener en cuenta por igual todo tipo de trabajos, ya sean intelectuales o manuales. Lo importante en todos estos casos no es tanto el tipo de trabajo sino la disposición de entrega y disponibilidad con que se realizan. «Pido a Dios que te sirvan también de modelo la adolescencia y la juventud de Jesús, lo mismo cuando argumentaba con los doctores del Templo, que cuando trabajaba en el taller de José» (S. 484)<sup>11</sup>.

Finalmente, *Forja* también resalta papel determinante de la vida oculta de Jesucristo en la justificación del mensaje de la *santificación del*

9. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, J.L., «Levantar la cruz». Fundamentos bíblicos para la inteligencia de la exaltación divina en el Beato Josemaría», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 511-522.

10. Cfr. ILLANES, J.L., «Lavoro, carità, giustizia», en BELDA, M. (y otros), *Santità e mondo: atti del Convegno Teologico di Studio sugli Insegnamenti del Beato Josemaría Escrivá*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1994, pp. 167-196.

11. Cfr. MORALES, J., «La práctica del cristianismo en *Surco*», en VV.AA., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, EUNSA, Pamplona 1994, pp. 213-241.

*trabajo* en medio del mundo por ser el medio más adecuado para llevar a cabo el plan de la Economía salvífica de la Redención, sin que ya se pueda considerar la vida oculta una mera cuestión accidental y poco significativa. «Jesús, Señor y Modelo nuestro, creciendo y viviendo como uno de nosotros, nos revela que la existencia humana –la tuya–, las ocupaciones corrientes y ordinarias, tienen un sentido divino, de eternidad» (F. 688). En este sentido la consideración de la vida oculta de Jesús en Nazaret vuelve a ser el punto de partida del mensaje de la santificación del trabajo<sup>12</sup>. «Necesitas imitar a Jesucristo, y darlo a conocer con tu conducta. No me olvides que Cristo asumió nuestra naturaleza, para introducir a todos los hombres en la vida divina, de modo que –uniéndonos a Él– vivamos individual y socialmente los mandatos del Cielo» (F. 452). En cualquier caso la obligación de trabajar que tiene todo hombre se concibe como un mandato que, en el caso del fiel cristiano, se debe recibir con agradecimiento y alegría (Salmo 99, 2), por la confianza que Dios deposita en los hombres cuando les confía una tarea de este tipo. «Estamos obligados a trabajar, y a trabajar a conciencia, con sentido de responsabilidad, con amor y perseverancia, sin abandonos ni ligerezas; porque el trabajo es un mandato de Dios, y a Dios, como dice el salmista, hay que obedecerle “in laetitia” –¡con alegría!» (F. 681)<sup>13</sup>.

### *La santificación del trabajo en medio del mundo, una exigencia evangélica*

Para *Camino, Surco y Forja* la difusión del mensaje de la *santificación del trabajo* en medio del mundo responde a una exigencia evangélica, al objeto de lograr un fin muy preciso: dotar de una *unidad de sentido* a la multiplicidad de mundos vitales cada vez más complejos donde el fiel cristiano debe desarrollar sus obligaciones con Dios y con los demás hombres<sup>14</sup>. El redescubrimiento de la vida oculta se articula con el resto de los misterios del cristianismo, permitiendo una revalorización interna de la aportación específica de cada uno de ellos a este respecto, en la misma medida que ahora se conciben como un presupuesto previo del propio mensaje de la *santificación del trabajo*. En efec-

12. Cfr. MAY, W., «Santità e vita ordinaria», en BELDA, M. (y otros), *Santità e mondo : atti del Convegno Teologico di Studio sugli Insegnamenti del Beato Josemaría Escrivá*, cit., pp. 167-196.

13. Cfr. CASCIARO, J.M., «San Josemaría Escrivá como “lector” de la Biblia», en PALOS, J. y CREMADES, J., *Sacerdotes para el tercer milenio. A la luz de la vida y los escritos de San Josemaría Escrivá*, Fundación Mainel, Valencia 2002, pp. 115-149.

14. Cfr. POLO, L., «El concepto de vida en Mons. Escrivá de Balaguer», en VV.AA., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, cit., pp. 165-195.

to, ya en la teología de los años veinte se empezó a comprender que la Encarnación del Hijo de Dios tuvo como objetivo primordial que los hombres pudieran imitar la vida de Cristo, «perfecto Dios y perfecto hombre», tanto a nivel personal como colectivo, sin que las realidades temporales quedaran fuera de este proceso de efectiva elevación al orden de la gracia<sup>15</sup>. Pero a la vez también se advirtió la posibilidad de intentar lograr un objetivo más a largo plazo, que ahora estaría inserto en el propio mensaje cristiano: lograr una *efectiva revitalización cristiana* del respectivo mundo entorno mediante la *santificación del trabajo* en coherencia con los presupuestos *escatológicos* del Evangelio<sup>16</sup>.

*Camino* toma la imitación de la *vida de trabajo* de Cristo como un indicador muy preciso del logro efectivo de una *unidad de sentido* en conformidad con el Evangelio. «No me explico que te llames cristiano y tengas esa vida de vago inútil. —¿Olvidas la vida de trabajo de Cristo?» (C. 356). Hasta el punto que ahora la tarea de revitalizar el mundo con un sentido *escatológico* muy preciso se hace depender de un correcto ejercicio profesional hecho con miras sobrenaturales, que antepone la importancia de la propia *santificación personal* al logro de otras metas meramente humanas. «Estudiante: fórmate en una piedad sólida y activa, destaca en el estudio, siente anhelos firmes de apostolado profesional. —Y yo te prometo, con ese vigor de tu formación religiosa y científica, prontas y dilatadas expansiones» (C. 346)<sup>17</sup>. Hasta el punto que ahora se establece un paralelismo entre el posible asombro que despierta el mensaje de la *santificación del trabajo* con el que en su día provocó el primer anuncio del Evangelio a través de las sucesivas apariciones de Jesucristo en la vida pública. «Nonne hic est fabri filius? Nonne hiz est faber, filius Mariae?» —¿Acaso éste no es hijo del artesano? ¿No es el artesano hijo de María? —Esto que dijeron de Jesús, es muy posible que lo digan de ti, con un poco de pasmo y otro poco de burla, cuando “definitivamente” quieras cumplir la Voluntad de Dios, ser instrumento: Pero, ¿no es éste aquel? ... —Calla. Y que tus obras confirmen tu misión» (C 491)<sup>18</sup>.

*Surco* también resalta la implicación recíproca que ahora se establece entre la exigencia evangélica de *renovar el mundo* y de *santificar el*

15. Cfr. REQUENA, F.M., *Espiritualidad en la España de los años veinte*. Juan G. Arintero y la revista «La Vida sobrenatural» (1921-1928), EUNSA, Pamplona 1999, p. 154.

16. Sobre el significado eclesiológico de estas metáforas del reino en la teología de los años veinte, cfr. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, V., *Evolución de la Iglesia según J. González Arintero*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1992, pp. 64 y ss.

17. Cfr. CHABOT, J.L., «Responsabilità di fronte al mondo e libertà», en BELDA, M. (a cura di), *Santità e mondo: atti del Convegno Teologico di Studio sugli Insegnamenti del Beato Josemaría Escrivá*, cit., pp. 197-236.

18. Cfr. MILLÁN PUELLES, A., «El humanismo cristiano de *Camino*», en VV.AA., *Estudios sobre «Camino»*, Rialp, Madrid 1988.

*trabajo*. Se admite así una posible *revitalización cristiana del mundo* en la medida que se aceptan unos presupuestos *escatológicos* muy precisos, que a su vez permiten dotar a la vida del trabajo de una profunda *unidad de sentido*, sin considerarla ya como una tarea meramente profana. En este contexto los calificativos de grande o pequeño, importante o vulgar, se quedan en una visión meramente superficial del trabajo humano, y ya no tienen la función de tipificar un trabajo o una determinada ocupación laboral. Lo importante más bien es la capacidad de dotar de un *pleno sentido* a ese tipo de actividad laboral, integrándola en una profunda vida de oración, siendo estos últimos criterios sobrenaturales los que verdaderamente la engrandecen o la empequeñecen. «Trabajemos, y trabajemos mucho y bien, sin olvidar que nuestra mejor arma es la oración. Por eso, no me canso de repetir que hemos de ser almas contemplativas en medio del mundo, que procuran convertir su trabajo en oración» (S. 497)<sup>19</sup>. En cualquier caso se resaltan las virtualidades que para el fiel cristiano ahora presenta el mensaje de la santificación del trabajo, por ser una exigencia evangélica en sí misma irrenunciable. «Santificar el trabajo no es una quimera, sino misión de todo cristiano ...: tuya y mía» (S. 517)<sup>20</sup>.

Finalmente, *Forja* recurre a la teología paulina para justificar la naturaleza evangélica de esta ampliación de la llamada universal a la santidad, incluyendo la santificación en medio del mundo a través del ejercicio de un trabajo ordinario. «Por la enseñanza paulina, sabemos que debemos renovar el mundo en el espíritu de Jesucristo, que hemos de colocar a Cristo en lo alto y en la entraña de todas las cosas. —¿Pienzas tú que lo estás cumpliendo en tu oficio, en tu tarea profesional?» (F. 678). En este contexto se resaltan las ilimitadas posibilidades de corrección aportadas por el mensaje de la *santificación del trabajo*, con unas miras *escatológicas* muy precisas, sin que en principio se les pueda poner un límite. «No cabe olvidar que el trabajo digno, noble y honesto, en lo humano, puede —y debe!— elevarse al orden sobrenatural, pasando a ser un quehacer divino» (F. 687). Hasta el punto que ahora todo trabajo honrado se describe como un lugar adecuado para un posible encuentro con Dios, otorgándole un valor salvífico infinito, en la medida que también se le atribuye un alcance *escatológico* de cara a la

19. Sobre los valores éticos de la familia en la Biblia, cfr. NEWMAN, J., *Biblical Religion and Family Values. A Problem in the Philosophy of Culture*, Praeger, Westport, Connecticut 2001.

20. Cfr. MORUJAO, G., «Lectio divina» de las Sagradas Escrituras en los escritos de Josemaría Escrivá», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 305-318.

eternidad. «En nuestra conducta ordinaria, necesitamos una virtud muy superior a la del rey Midas: él convertía en oro cuanto tocaba. –Nosotros hemos de convertir –por amor– el trabajo humano de nuestra jornada habitual, en obra de Dios, con alcance eterno» (E. 742)<sup>21</sup>.

### *La santificación del trabajo, una exigencia de la escatología cristiana*

*Camino, Surco y Forja* resaltaron las profundas raíces sapienciales, bíblicas y en definitiva *escatológicas* de la *obligación de santificar el trabajo*, a la vez que se puso en evidencia otra novedad del mensaje cristiano: la profunda interacción que ahora se establece entre lo sagrado y lo profano, entre las obligaciones religiosas y las meramente civiles, entre lo sobrenatural y lo meramente natural, sin considerar ya estos dos ámbitos como separados o desconectados entre sí<sup>22</sup>. En este sentido el mensaje de la *santificación del trabajo* se afirma en contraposición tanto a la visión meramente *profana* del mundo entorno, como a la meramente *clerical*, desde unos presupuestos *escatológicos* muy precisos. En efecto, la visión *profana* del mundo entorno fomentó un *secularismo* cada vez más desencantado respecto de los valores cívicos que se pretendían defender, sin poder otorgarles el *pleno sentido* al que se aspiraba. La visión *clerical*, en cambio, fomentó una falsa *piEDAD simplemente beata* que sólo aspiraba a una superposición entre el cumplimiento de las respectivas obligaciones profesionales y religiosas, renunciando de antemano a la posibilidad de otorgarles un *pleno sentido* humano y sobrenatural. En su lugar ahora se afirma la profunda interacción de estos dos ámbitos, sin que ya se puedan concebir como independientes<sup>23</sup>.

*Camino* insiste en la obligación de todo fiel cristiano de trabajar con competencia profesional, sin retrasos o compensaciones, que pueden ser mal ejemplo para los demás. «No dejes tu trabajo para mañana» (C. 15). De igual modo que se insiste en la necesidad de valorar el trabajo con profesionalidad, corrigiendo los posibles defectos que se detecten, ya que un instrumento de suyo defectuoso difícilmente puede lograr una efectiva *revitalización cristiana del mundo* en el sentido *esca-*

21. Cfr. RODRÍGUEZ, P., «Vivir santamente la vida ordinaria», en VV.AA., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona 1993, pp. 225-258.

22. Cfr. REINHARDT, E., «Autonomía de lo creado y vida de santificación», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 157-172.

23. Cfr. BLANK, P., *Die Aufgaben des Laien in der Welt: über die Arbeit des Opus Dei*, Hans Hollander 1965.

*tológico* ahora propuesto. «Trabajo ... hay. –Los instrumentos no pueden estar mohosos. –Normas hay también para evitar el moho y la herrumbre. –Basta ponerlas en práctica» (C. 486). Justo por ello se hace notar cómo el ejercicio de un trabajo profesional es para todo cristiano una obligación grave, con el valor *escatológico* tan preciso que tradicionalmente se ha otorgado a este tipo de obligaciones con las que ahora el trabajo se parangona. «Oras, te mortificas, trabajas en mil cosas de apostolado..., pero no estudias. –No sirves entonces si no cambias. El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros» (C. 334)<sup>24</sup>.

*Surco*, por su parte, también resalta la necesidad de evitar el trabajo mal hecho, o simplemente mal acabado en virtud de los presupuestos *escatológicos* de su propia realización. En ningún caso se debe tolerar un ejercicio profesional mal acabado sin la debida competencia profesional. «No se puede santificar un trabajo que humanamente sea una chapuza, porque no debemos ofrecer a Dios tareas mal hechas» (S. 493). Se otorga al ejercicio de un trabajo profesional un papel imprescindible en la tarea de hacer presentes las exigencias cristianas en medio del mundo. A la vez que se otorga una prioridad a la difusión de los medios salvíficos tradicionales recomendados por la Iglesia por ser un requisito imprescindible de la propia santificación del trabajo. «Estudio, trabajo: deberes ineludibles en todo cristiano; medios para defendernos de los enemigos de la Iglesia y para atraer –con nuestro prestigio profesional– a tantas otras almas que, siendo buenas, luchan aisladamente. Son arma fundamentalísima para quien quiera ser apóstol en medio del mundo» (S. 483)<sup>25</sup>.

*Forja*, finalmente, también afirma la prioridad del fiel cumplimiento de las obligaciones profesionales respecto al ejercicio de otras prácticas virtuosas a las que tradicionalmente se les había otorgado un valor *escatológico* más decisivo. «El mejor espíritu de sacrificio es la perseverancia en el trabajo comenzado: cuando se hace con ilusión, y cuando resulta cuesta arriba» (F. 409). De ahí que también ahora se insista en la necesidad de realizar un trabajo bien hecho, por ser una exigencia impuesta por un correcto seguimiento del mensaje de la santificación del trabajo. «Si queremos de veras santificar el trabajo, hay que cumplir ineludiblemente la primera condición: trabajar, ¡y trabajar bien!, con seriedad humana y sobrenatural» (F. 698). Evidentemente se insiste en la necesidad de que el trabajo cumpla una serie de requisitos si efectiva-

24. Cfr. OCÁRIZ, F. y CELAYA, I., *Vivir como hijos de Dios: estudios sobre el Beato Josemaría Escrivá*, EUNSA, Pamplona 1993.

25. Sobre el valor social del trabajo, cfr. DONATI, P. y COLOZZI, I., (a cura di) *Religione, società civile e stato: quale progetto?*, EDB, Bologna 2001.



mente pretende alcanzar este alto significado *escatológico* que ahora se le asigna. «Trabaja con alegría, con paz, con presencia de Dios. –De esta manera realizarás tu tarea, además, con sentido común: llegarás hasta el final aunque te rinda el cansancio, la acabarás bien ..., y tus obras agradarán a Dios» (F. 744)<sup>26</sup>. Este valor *escatológico* asignado al fiel cumplimiento de las obligaciones profesionales contrasta con el carácter meramente *profano* que habitualmente se asignaba a este tipo de tareas meramente seculares. «Una persona piadosa, con una piedad sin beatería, cumple su deber profesional con perfección, porque sabe que ese trabajo es plegaria elevada a Dios» (F. 739). Hasta el punto que ahora el fiel cumplimiento de las obligaciones profesionales puede ser el mejor modo de cultivar la virtud teológica de la esperanza en la vida futura y en la bienaventuranza del Cielo. «Ejercítate en la virtud de la esperanza, perseverando por Dios, y aunque te cueste –en tu trabajo bien acabado, con el convencimiento de que tu esfuerzo no es inútil ante el Señor» (F. 277)<sup>27/28</sup>.

*La revitalización del mundo entorno, una exigencia de la visión cristiana del trabajo*

*Camino, Surco y Forja* también resaltan la necesidad de lograr una efectiva *revitalización del mundo* en coherencia con el Evangelio, por ser una exigencia del mensaje de la *santificación del trabajo*. El ejercicio honesto y responsable de la propia profesión u oficio ahora se concibe como una exigencia irrenunciable para cualquier fiel cristiano que trate de ser coherente en su vida práctica. En el caso de abdicar de esta obligación se haría imposible el cumplimiento del plan salvífico querido por la Providencia divina, teniéndonos que hacer responsables de las posibles consecuencias. Por ello el efectivo seguimiento del mensaje de la *santificación del trabajo* exige un posterior desarrollo del modo como cada fiel cristiano afronta el efectivo cumplimiento de sus obligaciones profesionales, a fin de lograr una efectiva *revitalización cristiana* del mundo entorno<sup>29</sup>.

26. Cfr. BELDA, M. (y otros. Traducción de Tomás Melendo), *Santidad y mundo: actas del simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá* (Roma 12-14 de octubre de 1993), EUNSA, Pamplona 1996.

27. Cfr. JOHANNES PAULUS II, *Leben aus der Kraft der Hoffnung. Jahreslesebuch*; RATZINGER, J.K. y JOHNA, J. (hrsg.), Freiburg 2003.

28. Sobre el papel de la religión en la sociedad civil, cfr. DONATI, P. y COLOZZI, I., (a cura di) *Religione, società civile e stato: quale progetto?*, cit.

29. Cfr. ILLANES, J.L., *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, EUNSA, Pamplona 2003.

*Camino* resalta así la posible interacción de planos que ahora se genera entre el fiel cumplimiento de un trabajo profesional y la propia *revitalización cristiana del mundo entorno* en el sentido *escatológico* ya señalado. «Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración» (C. 335). Por ello ahora se otorga un significado *escatológico* muy preciso a la realización de las obligaciones profesionales, hasta el punto que se invierte el sentido meramente profano o simplemente clerical que anteriormente se les podía haber dado, para otorgarles una dimensión santificadora muy precisa. «Cuando tengas orden se multiplicará su tiempo, y, por tanto, podrás dar más gloria a Dios, trabajando más en su servicio» (C. 80)<sup>30</sup>. Por eso las actividades profesionales deben dirigirse al logro de esta meta *escatológica* más alta que las dota de una *plenitud de sentido*, otorgándole una superioridad respecto de cualquier otra meta humana. «Si la vida no tuviera por fin dar gloria a Dios, sería despreciable, más aún: aborrecible» (C. 783). En cualquier caso el trabajo se debe convertir para todo fiel cristiano verdaderamente apostólico en el medio específico de búsqueda de la santidad, haciendo efectivo su objetivo de *revitalizar el mundo* desde dentro con un sentido *escatológico* muy preciso. «Me gusta tu lema de apóstol: “Trabajar sin descanso”» (C. 373)<sup>31</sup>.

*Surco* también resalta la posible contribución del mensaje de la santificación del trabajo a una posible *revitalización cristiana del mundo* en el sentido *escatológico* ahora señalado. Se otorga al mensaje de la santificación del trabajo la capacidad de invertir el sentido meramente profano que habitualmente se daba a este tipo de actuaciones, para darles en su lugar un sentido *escatológico* muy preciso. «Has de procurar compensar tú todo lo que ellos omiten, dándote también a Dios en el trabajo —como no lo habías hecho hasta ahora—, convirtiendo en oración que sube al Cielo por la humanidad» (S. 518). Se amplía así el horizonte de motivaciones de la realización del propio trabajo profesional a fin de *revitalizar* el mundo profano dándole un sentido *escatológico* muy preciso, sin empujarse este tipo de afanes apostólicos. «Estudiante: aplícate con espíritu de apóstol a tus libros, con la convicción íntima de que esas horas son ya, ¡ahora!, un sacrificio espiritual ofrecido a Dios, provechoso para la humanidad, para tu país, para tu alma» (S. 522). En

30. Cfr. FITTE, H., «La experiencia y la teología de la vida ordinaria», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 157-172.

31. Cfr. MORALES, J., «El caballero cristiano de Camino», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 319-333.

cualquier caso la tarea de dar un sentido *escatológico* más *alto* al mundo profano requiere el concurso previo de medios sobrenaturales muy precisos, sin que ya sea suficiente el mero ejercicio de trabajo profesional, aunque se realice de forma correcta. «Es necesario estudiar ... Pero no es suficiente. ... Hay que estudiar ..., para ganar el mundo y conquistarlo para Dios. Entonces, elevaremos el plano de nuestro esfuerzo, procurando que la labor realizada se convierta en encuentro con el Señor, y sirva de base a los demás, a los que seguirán nuestro camino... –De este modo, el estudio será oración» (S. 526)<sup>32</sup>.

Finalmente *Forja* también resalta la posible contribución del trabajo a la *revitalización cristiana del mundo entorno* en el sentido *escatológico* ya señalado, siempre que vaya acompañada de la formación de un carácter fuertemente apostólico, sin que ambos aspectos ya se puedan disociar. «Has recibido una llamada de Dios a un camino concreto: meterte en todas las encrucijadas del mundo, estando tú –desde tu labor profesional– metido en Dios» (F. 748). Sólo un trabajo profesional que cumpla estas condiciones podrá llevar a cabo una efectiva *revitalización del mundo entorno* en conformidad con las exigencias *escatológicas* del cristianismo, sin concebirlo ya como un obstáculo para la unión con Dios, cuando más bien se trata de todo lo contrario. «Debes mantener –a lo largo de la jornada– una continua conversación con el Señor, que se alimente también de las mismas incidencias de tu tarea profesional. –Vete con el pensamiento al Sagrario ..., y ofrécele al Señor la labor que tengas entre manos» (F. 745). Hasta el punto que ahora la misión del fiel cristiano se amplía para orientarse al logro de una efectiva *revitalización cristiana* de su mundo entorno, sin poner ningún tipo de límite al logro de esta misión tan excelsa que ahora se le asigna. «Las tareas profesionales –también el trabajo del hogar es una profesión de primer orden– son testimonio de la dignidad de la criatura humana; ocasión de desarrollo de la propia personalidad; vínculo de unión con los demás; fuente de recursos; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que vivimos, y de fomentar el progreso de la humanidad entera... –Para un cristiano. Estas perspectivas se alargan y se amplían aún más, porque el trabajo –asumido por Cristo como realidad redimida y redentora– se convierte en medio y en camino de santidad, en concreta tarea santificable y santificadora» (F. 702)<sup>33</sup>.

32. Sobre el sentido cristiano del trabajo, cfr. VIDAL, C., *El legado del cristianismo en la cultura occidental*, Espasa-Calpe, Madrid 2002.

33. Cfr. ILLANES, J.L., *La santificación del trabajo: el trabajo en la historia de la espiritualidad*, Palabra, Madrid 2001.

*El lugar de la escatología en la revitalización cristiana del mundo entorno*

*Camino, Surco y Forja* resaltan el papel desempeñado por la escatología cristiana en la posibilidad de llevar a cabo una auténtica *revitalización* del mundo entorno, sin admitir ya los criterios meramente profanos en la formulación de este tipo de valoraciones. En ningún caso una consideración espiritual de la vida humana puede fijar como objetivo prioritario el logro de un simple objetivo temporal, cuando más bien ocurre todo lo contrario: el trabajo se debe concebir como el ámbito adecuado para que se hagan presentes todo tipo de preocupaciones humanas y sobrenaturales, a fin de lograr una efectiva *revitalización cristiana del mundo entorno*, otorgándole una *unidad de sentido* que de otro modo sería imposible de conseguir<sup>34</sup>. Frente a la visión *clerical* que renuncia de antemano a cualquier intento de *revitalizar el mundo*, o a la visión meramente *profana* del trabajo humano que la considera una pretensión inútil y en sí misma perjudicial, el mensaje de la santificación del trabajo en medio del mundo adopta una postura muy precisa: afirma que el fiel cumplimiento de las obligaciones profesionales es el medio más idóneo para dotar a la vida humana de una *plenitud de sentido* capaz de englobar en sí todos los ideales nobles a los que se puede aspirar, a la vez que se hace factible el logro de una efectiva *revitalización cristiana* del mundo entorno<sup>35</sup>.

*Camino* resalta algunas posibles aportaciones de la visión *escatológica* del trabajo humano a una posterior recuperación de algunos valores habitualmente considerados como «perdidos» en la mayor parte de la sociedad contemporánea, como son los valores de la solidaridad y la ayuda mutua, cuando en realidad ocurre más bien lo contrario: a poco que se actúe con un mínimo sentido cristiano, no hay actividad profesional hecha con competencia profesional que no pueda ser una ocasión magnífica para poner en ejercicio este tipo de valores cristianos. «Cuando hayas terminado tu trabajo, haz el de tu hermano, ayudándole, por Cristo, con tal delicadeza y naturalidad que ni el favorecido se dé cuenta de que estás haciendo más de lo que en justicia debes. —¡Eso sí que es fina virtud de hijo de Dios!» (C. 440). En cualquier caso el logro de una efectiva *revitalización cristiana del mundo* debe ser la *finalidad última* de toda actuación profesional, sin permitir que se introduzcan otros fines menos rectos que enturbien la honradez con que se pretende actuar. «Pureza de intención. ... Los motivos que te llevan a obrar, aun en las acciones más santas, no te parecen claros ... y

34. Cfr. ECHEVARRÍA, J., *Itinerarios de vida cristiana*, Planeta, Barcelona 2001.

35. Cfr. ARANDA, A., *El bullir de la sangre de Cristo. Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría Escrivá*, Rialp, Madrid 2000.

sientes una voz allá dentro que te hace ver razones humanas ..., con tal sutileza. Que se infiltra en el alma la intranquilidad de pensar que no trabajas como debes hacerlo –por puro Amor, sola y exclusivamente por dar a Dios toda la gloria. Reacciona en seguida cada vez y di: “Señor, para mi nada quiero. –Todo para tu gloria y por Amor”» (C. 788)<sup>36</sup>.

*Surco* también hace notar la capacidad del cristianismo de dotar a las actividades más anodinas de un sentido más elevado, situándolas a un nivel propiamente sobrenatural, llevando a cabo de este modo una *efectiva revitalización cristiana del mundo entorno*, sin por ello dejar de expresar sus respectivos valores naturales originarios. «Al reanudar tu tarea ordinaria, se te escapó como una protesta: ¡siempre la misma cosa! Y yo te dije: –Sí, siempre la misma cosa. Pero esa tarea vulgar –igual que la que realizan tus compañeros de oficio– ha de ser para ti una continua oración, con las mismas palabras entrañables, pero cada día con música distinta. Es misión muy nuestra transformar la prosa de esta vida en endecasílabos, en poesía heroica» (S. 500). De ahí que el trabajo en medio del mundo se transforme en un escenario sobrenatural donde de hecho transcurre de un modo efectivo la Redención del Mundo querida por Jesucristo, y la subsiguiente *revitalización cristiana* de aquellas mismas actividades aparentemente vulgares, aunque para la mayoría de la gente esta visión profunda del acontecer de la vida humana pase desapercibida. «Después de conocer tantas vidas heroicas, vividas por Dios sin salirse de su sitio, he llegado a esta conclusión: para un católico, trabajar no es cumplir, ¡es amar!: excederse gustosamente, y siempre, en el deber y en el sacrificio» (S. 527)<sup>37</sup>.

Finalmente, *Forja* también señala como el fiel cristiano debe manifestar una clara rectitud de intención al cumplir sus obligaciones profesionales, anteponiendo la meta de lograr una efectiva revitalización cristiana del mundo entorno, sin moverse ya por razones meramente oportunistas y sin dejarse llevar tampoco por la rutina, siendo muy exigente con uno mismo. «La responsabilidad cristiana en el trabajo no se traduce sólo en llenar las horas, sino en realizarlo con competencia técnica y profesional... y, sobre todo, con amor de Dios» (F. 705). De este modo se descubre cómo la realización del trabajo profesional en medio del mundo es el medio oportuno como el fiel cristiano debe santificarse, santificando a su vez la tarea que realiza y ayudando a los demás a santificarse en el ejercicio de su profesión, a fin de lograr una efectiva

36. Cfr. FERNÁNDEZ-CARVAJAL, F. y BETETA, P., *Hijos de Dios: la filiación divina que vivió y predicó el Beato Josemaría Escrivá*, Palabra, Madrid 1995.

37. Sobre el sentido sobrenatural, cfr. THEOBALD, M., *Mit den Augen des Herzens sehen. Der Epheserbrief als Leitfaden für Spiritualität und Kirche*, Echter, Würzburg 2000.

*revitalización cristiana del mundo* entorno. «¡Todo por Amor! Éste es el camino de la santidad, de la felicidad. Afronta con este punto de mira tus tareas intelectuales, las ocupaciones más altas del espíritu y las cosas más a ras de tierra, ésas que necesariamente hemos de cumplir todos, y vivirás alegre y con paz» (F. 725)<sup>38</sup>.

*El espíritu vivificador del Evangelio, una exigencia de la escatología cristiana*

*Camino, Surco y Forja* otorgan al fiel cristiano una capacidad de dotar de una *plena unidad de sentido* al mundo vital en el que se inserta. La justificación de este último paso se hace en virtud de la *perenne vitalidad del Evangelio*, por tratarse de una exigencia de la *escatología cristiana* en sí misma irrenunciable<sup>39</sup>. Evidentemente siempre pueden haber dificultades que empañen el logro de este objetivo haciendo que las metas alcanzadas estén aún muy distantes de las exigencias marcadas por el Evangelio. Sin embargo, el fiel cristiano nunca debe desconfiar en las posibilidades de dotar de un *sentido nuevo* plenamente cristiano al mundo entorno donde lleva a cabo sus afanes profesionales con tal de procurar ser coherente con el espíritu del Evangelio. Se resalta así el peculiar *espíritu vivificador* que el cristianismo aporta al respectivo mundo entorno recurriendo a un conjunto de metáforas evangélicas, como son la metáfora del agua o de la fuente, con una particularidad: ahora se aplican a la contribución específica que el trabajo profesional vivido con espíritu cristiano puede hacer a la renovación del respectivo mundo entorno<sup>40</sup>.

*Camino* se remite a Isaías (Is 40, 15) para resaltar el espíritu de humildad con que se debe llevar a cabo esta función vivificante del mundo entorno propia del cristianismo, sin fomentar por ello una actitud altanera o de superioridad, ya que en ningún caso esta capacidad se debe a méritos propios. «Para ser humilde, tú, tan vacío y tan pagado de ti mismo, te basta considerar aquellas palabras de Isaías: eres “gota de agua o de rocío que cae en la tierra, y apenas se deja ver”» (C. 613)<sup>41</sup>. Evidentemente ello no quiere decir que no pueda haber dificultades en esta función vivificadora que el fiel cristiano debe desempeñar en vir-

38. Cfr. RODRÍGUEZ, P., *Vocación, trabajo, contemplación*, EUNSA, Pamplona 1987.

39. Cfr. VÁZQUEZ, A., *Como en las manos de Dios. Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, Madrid 2002.

40. Cfr. WOSCHITZ, K.M., *Fons Vitae-Lebensquell. Sinn und Symbolgeschichte des Wassers*, Herder, Freiburg 2003.

41. Cfr. WENZEL, K., *Sakramentales Selbst. Der Mensch als Zeichen des Heils*, Herder, Freiburg 2003.

tud de sus propios defectos y errores, que tienen un origen común: la falta de convicción con que se acomete la empresa de la propia santificación personal a través del cumplimiento de las propias obligaciones profesionales, otorgando una primacía a otro tipo de intereses y ocupaciones. «Ah, si te propusieras servir a Dios “seriamente”, con el mismo empeño que pones en servir tu ambición, tus vanidades, tu sensualidad!» (C. 364). De ahí que la tarea de vivificar el mundo con espíritu cristiano debe comenzar recuperando el auténtico sentido escatológico que debe tener el fiel cumplimiento de aquellas obligaciones profesionales, sin confundirse a este respecto. «¿Por qué abocarte a beber en las charcas de los consuelos mundanos si puedes saciar tu sed en aguas que saltan hasta la vida eterna?» (C. 148)<sup>42</sup>.

*Surco* también recurre a las metáforas del agua y la fuente para expresar ese espíritu vivificador que el cumplimiento humilde y alegre de las obligaciones profesionales debe ejercer en los más diversos ambientes. «Los cristianos, si verdaderamente se conducen como hijos de Dios, pasarán incomodidad, calor, fatiga, frío ... Pero no les faltará jamás la alegría, porque eso —todo!— lo dispone o lo permite Él, que es la fuente de la felicidad» (S. 82). Evidentemente también ahora se reconoce la presencia de dificultades innegables que pueden provocar desánimo si no se afrontan con un adecuado espíritu sobrenatural, pero en ningún caso se debe sacar la conclusión de que el cristianismo ha perdido la fuerza vivificadora que pudo tener en otros tiempos. «¿Que es vieja esa idea del catolicismo, y por tanto inaceptable? ... —Más antiguo es el sol, y no ha perdido luz; más arcaica es el agua, y aún quita la sed y refresca» (S. 937)<sup>43</sup>. Sin embargo, ahora también se recuerda la necesidad de recurrir a los medios sobrenaturales para recuperar este espíritu vivificador propio del cristianismo, haciendo notar el horizonte escatológico que para un cristiano siempre tendrá este empeño. «El Señor sembró en tu alma buena simiente. Y se valió —para esa siembra de vida eterna— del medio poderoso de la oración ...» (S. 677). Por eso la realización de las propias tareas profesionales nunca tendrá como objetivo eludir las dificultades, sino más bien valerse de ellas para recuperar un sentido escatológico más alto del valor de la vida. «*Beatus vir qui suffert tentationem...*» —bienaventurado el hombre que sufre tentación porque, después de que haya sido probado, recibirá la corona de la

42. Cfr. FLAMARIQUE, L., «Realidad histórica, libertad y “amor mundi”», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 97-113.

43. Cfr. DOUGHERTY, J.P., *The logic of religion*, Catholic University of America Press, Washington 2003.

Vida. ¿No te da alegría comprobar que ese deporte interior es una fuente de paz que nunca se agota?» (S. 160)<sup>44</sup>.

Finalmente, *Forja* vuelve a la metáfora del agua y la fuente de Isaías (Is 40, 8) para resaltar este espíritu vivificador del mundo entorno que debe animar la vida del cristiano, sin dejarse llevar por el pesimismo ni por falsas ilusiones de predominio mundano. «Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi columbae ad fenestras suas?» —¿quiénes son éstos que vuelan como nubes, como las palomas hacia los nidos?, pregunta el Profeta. Y comenta un autor: “las nubes traen su origen del mar y de los ríos, y después de una circulación o carrera más o menos larga, vuelven otra vez a su fuente”. Y te añade: así has de ser tú: nube que fecunde el mundo, haciéndole vivir vida de Cristo... Estas aguas divinas bañarán —empapándolas— las entrañas de la tierra; y, en lugar de ensuciarse, se filtrarán al atravesar tanta impureza, y manarán fuentes limpiísimas, que luego serán arroyos y ríos inmensos para saciar la sed de la humanidad» (F. 927)<sup>45</sup>. Evidentemente para que este espíritu vivificador sea eficaz se necesita un mínimo de colaboración en esta tarea corredentora, sin dejarse llevar por la tibieza que al final hace ineficaz este tipo de propósitos. «En el tibio el agua no empapa, resbala... En cambio, hay secanos en apariencia áridos que, con pocas gotas de lluvia, se colman a su tiempo de flores y sabrosos frutos...» (F. 224). Por eso el secreto para lograr hacer presente este espíritu vivificador del cristianismo en el ejercicio del propio trabajo profesional vuelve a ser el recurso a los medios sobrenaturales mencionados, a fin de dotar a la propia vida y a la de los demás de la plenitud de sentido a la que toda alma verdaderamente sacerdotal debe aspirar. «Si actúas —vives y trabajas— cara a Dios, por razones de amor y servicio, con alma sacerdotal, aunque no seas sacerdote, toda tu acción cobra un genuino valor sobrenatural, que mantiene unida tu vida entera a la fuente de todas las gracias» (F. 369)<sup>46</sup>.

*Conclusión: ¿es posible una revitalización cristiana del mundo profano?*

Las propuestas de *Camino*, *Surco* y *Forja* sorprenden por los retos tan ambiciosos que la *llamada universal a la santidad* plantea al mundo

44. Cfr. PELLITERO, R., «Santificación del mundo y transformación social», en ILLANES, J.L. (y otros), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Actas del XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, cit., pp. 273-288.

45. Cfr. RATZINGER, J., *Glaube, Wahrheit, Toleranz. Das Christentum und die Weltreligionen*, Herder, Freiburg 2003.

46. Sobre la visión naturalista del mundo, cfr. MAIER, H., *Welt ohne Christentum—was wäre anders?*, Herder, Freiburg 1999.



contemporáneo, hasta el punto que cabe preguntarse: ¿Puede el cristianismo llevar a cabo una efectiva *revitalización del mundo profano*? A este respecto *Camino*, *Surco* y *Forja* ponen de manifiesto cómo la Redención del mundo operada por Jesucristo incluye el logro de una deseable ordenación del orden temporal en conformidad con el Evangelio, sin que ningún fiel cristiano se pueda desentender de esta obligación, aunque para lograrlo ahora se exige una condición: no tener una visión meramente *profana* de los mundos vitales donde el fiel cristiano desarrolla su trabajo profesional, sin tampoco adoptar una actitud *conformista* ante las exigencias derivadas del ejercicio profesional. En su lugar el fiel cristiano debe más bien procurar dar un adecuado testimonio de vida basado en el Evangelio, sabiendo que éste es el único modo posible de llevar a cabo una efectiva *revitalización cristiana* de la visión meramente *profana* del mundo<sup>47</sup>.

«*Camino* resalta la importancia que el cristianismo siempre ha dado a los distintos mundos vitales, a fin de lograr una efectiva *revitalización cristiana* de la visión meramente profana de aquellas mismas actividades, por tratarse de un paso previo al posterior proceso de *reevangelización* y *recristianización*: «Lo que a ti te maravilla a mí me parece razonable. —¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de la profesión? Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes: a Mateo, sentado en el banco de recaudadores ... Y, ¡asómbrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos» (C. 799)<sup>48</sup>.

*Surco* resalta el papel activo que el fiel cristiano debe desempeñar en la efectiva *revitalización cristiana* de una visión meramente profana del mundo profesional, sin adoptar en ningún caso una actitud conformista o meramente pasiva, cuando de su comportamiento personal depende una posible reorientación aún más edificante de aquel tipo de actividades. «Has de ser brasa encendida, que lleve fuego a todas partes. Y, donde el ambiente sea incapaz de arder, has de aumentar su temperatura espiritual. —Si no, estás perdiendo el tiempo miserablemente, y haciéndolo perder a quienes te rodean» (S. 194)<sup>49</sup>.

Finalmente, *Forja* resalta cómo la *revitalización cristiana del mundo entorno* pasa necesariamente por una recuperación del papel decisivo que el Evangelio debe seguir teniendo en la orientación de la vida cristiana, sin pensar en ningún caso que hoy día se disponen de otros medios más efectivos. «Al abrir el Evangelio, piensa que lo que allí se narra

47. Cfr. FABRO, C., *El temple de un Padre de la Iglesia*, Rialp, Madrid 2002.

48. Cfr. ILLANES, J.L., *La santificación del trabajo. El trabajo en la historia de la espiritualidad*, cit.

49. Cfr. RATZINGER, J. (y otros), *Die Welt, eine Leidenschaft: Charme und Charisma des Seligen Josemaría Escrivá*, Eos-Verlag, St. Ottilien 1993.

—obras y dichos de Cristo— no sólo has de saberlo, sino que has de vivirlo. Todo, cada punto relatado, se ha recogido, detalle a detalle, para que lo encarnes en las circunstancias concretas de tu existencia. —El Señor nos ha llamado a los católicos para que le sigamos de cerca y, en ese Texto Santo, encuentras la Vida de Jesús; pero, además, debes encontrar tu propia vida. ... Pues, toma el Evangelio a diario, y léelo y vívelo como norma concreta. —Así han procedido los santos» (F. 754)<sup>50</sup>.

Estas propuestas formuladas a las puertas de un nuevo milenio han tenido un impacto muy directo en nuestro modo actual de concebir las relaciones entre el Evangelio y el mundo contemporáneo, incluidas ahora también las más diversas profesiones y oficios. Sin embargo, el desarrollo de todas sus virtualidades exige dar dos pasos más que todavía no se han explicado: a) resaltar la necesidad de poner en obra una efectiva *reevangelización del mundo secular*, por ser una exigencia de la propia escatología cristiana<sup>51</sup>; b) señalar la amplitud ilimitada de los procesos de *recristianización* que hoy día se deben llevar a cabo, a fin de lograr una efectiva implantación del Reino de Cristo en los corazones de los hombres<sup>52</sup>. De todos modos el análisis más pormenorizado de estas exigencias queda fuera del propósito de este artículo, así pues, trataremos de ellas en otro lugar.

50. Cfr. ORTIZ DE LANDÁZURI, C., «La teología del mundo de José Luis Illanes. Discrepancias y prolongaciones acerca de la fundamentación de una categoría teológica básica», en TRIGO, T. (ed.), *Libro homenaje a José Luis Illanes*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2004.

51. Cfr. ÍD., «La recristianización de la cultura postsecular en Josemaría Escrivá (A través de *Camino, Surco y Forja*)», en VV.AA., *Cristianismo en una cultura postsecular*, V Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, Pamplona 2003 (en vías de publicación).

52. Cfr. ÍD., «El caminar histórico hacia el Reino de Cristo, según San Josemaría Escrivá de Balaguer (A través de *Camino, Surco y Forja*)», en VV.AA., *El caminar histórico de la santidad cristiana. Desde los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II*, Simposio Internacional de Teología, Universidad de Navarra, 2003 (en vías de publicación).